



LOS JÓVENES DE BACHILLERATOS RURALES: CONDICIONES, SENTIDOS DE LA ESCUELA Y ASPIRACIONES

Guzmán Gómez Carlota

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México.

carlota@unam.mx

Mundos Figurados en torno a la educación superior de jóvenes de bachillerato en la sierra de Zongolica, Veracruz.

Ortiz Méndez Verónica

Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior- Universidad Veracruzana
veortiz@uv.mx

¿Qué sucede con los estudiantes de bachillerato rural a su egreso? Las expectativas y aspiraciones frente a la realidad

Auli Iván

Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav del I.P.N
jairo.auli@cinvestav.mx

Los jóvenes de Telebachilleratos Comunitarios: condiciones, sentidos de la escuela y aspiraciones

Guzmán Gómez Carlota

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México.

carlota@unam.mx

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: La escuela y el conocimiento desde el punto de vista de los actores.



Resumen general del simposio

Este simposio se propone como un espacio de confluencia y de discusión en torno a las condiciones de los jóvenes que estudian en bachilleratos rurales: sus contextos, condiciones escolares y de vida, el sentido que le otorgan a sus estudios, así como sus aspiraciones futuras. Para ello, nos ubicaremos en distintos contextos ubicados en tres entidades federativas: Morelos, Oaxaca y Veracruz, así como diversas modalidades educativas (Bachilleratos Interculturales, Colegio de Bachilleres, Telebachilleratos Estatales y Comunitarios). Partimos de las siguientes premisas: 1) el reconocimiento de la heterogeneidad de la ruralidad (procesos y territorialidad) y su permanente transformación; 2) la complejidad del sistema educativo de nivel medio superior, el cual está constituido por múltiples subsistemas y modalidades y de donde se desprende

una oferta desigual en condiciones, calidad y oportunidades; 3) la diversidad estudiantil que se deriva de los múltiples contextos sociales e institucionales; 4) la noción de estudiante como sujetos que interactúan de manera simultánea en distintos contextos: la escuela, la familia, el trabajo y desde allí construyen su experiencia; 5) el reconocimiento de la capacidad de agencia y reflexividad de las y los estudiantes quienes construyen el sentido de sus estudios. A partir de dichas preguntas y premisas pretendemos avanzar y profundizar en el conocimiento de este sujeto estudiantil, en sus semejanzas y diferencias frente a estudiantes de otros contextos y modalidades y de esta manera, identificar sus necesidades y demandas.

Palabras clave: estudiantes de bachillerato, bachilleratos rurales, educación media superior.

Semblanza de los participantes en el simposio

Guzmán Gómez Carlota

Socióloga con doctorado en Ciencias de la Educación por la Universidad de París VIII en Francia. Actualmente es investigadora titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 2. Ha desarrollado una línea de investigación en torno a los jóvenes y a los estudiantes, que la ha llevado a incursionar en sus condiciones, valores, preocupaciones y puntos de vista. Sus investigaciones se enmarcan en la problemática en torno a la desigualdad educativa en el nivel medio superior y superior.

Ortiz Méndez Verónica

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social egresada del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS- Occidente). Licenciada en pedagogía y maestra en Investigación Educativa por la Universidad Veracruzana. Interesada en temas como historias y trayectorias escolares universitarias y en educación media superior, educación y jóvenes rurales e indígenas, educación intercultural, estudios autoetnográficos en la educación, violencia de género, desigualdad y grupos vulnerables, inclusión y diversidad escolar. Integrante del Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior y docente de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana.

Auli Iván

Ha sido profesor de telesecundaria en 2014. A partir de 2016 inició estudios de posgrado en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (DIE-Cinvestav); su último artículo publicado junto a la Dra. María De Ibarrola se titula: “La formación para el trabajo en un Bachillerato Integral Comunitario de Oaxaca. Análisis desde sus egresados” en la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (RLEE).

Guzmán Gómez Carlota

Socióloga con doctorado en Ciencias de la Educación por la Universidad de París VIII en Francia. Actualmente es investigadora titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 2. Ha desarrollado una línea de investigación en torno a los jóvenes y a los estudiantes, que la ha llevado a incursionar en sus condiciones, valores, preocupaciones y puntos de vista. Sus investigaciones se enmarcan en la problemática en torno a la desigualdad educativa en el nivel medio superior y superior.

MUNDOS FIGURADOS EN TORNO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR DE JÓVENES DE BACHILLERATO EN LA SIERRA DE ZONGOLICA, VERACRUZ.

Verónica Ortiz Méndez

Resumen

Este trabajo presenta los mundos figurados de estudiantes del sexto semestre de dos bachilleratos de la sierra de Zongolica; en este sentido, reflexiona sobre cómo las incertidumbres surgidas desde su contexto escolar, familiar y social interviene la construcción de sus mundos figurados respecto a la educación y específicamente a la educación superior. De ahí que, a través del análisis de 57 testimonios de los cuales 34 son mujeres y 23 hombres, se advierte a la economía limitada y escasa, el distanciamiento con la familia, el género, y el tránsito por instituciones educativas en contextos rurales y con recursos limitados como elementos desde donde las y los estudiantes construyen sus mundos figurados. En este mismo sentido, se reconoce que, estos mundos también se construyen desde la resistencia y la resiliencia de los jóvenes, que en mayor o menor medida expresan su interés por cursar estudios superiores.

Palabras clave: estudiantes de bachillerato, bachilleratos rurales, educación media superior.

Introducción

La presente ponencia es producto de la tesis doctoral “Historias escolares y mundos figurados en la región escolar de la sierra de Zongolica. Un acercamiento desde la educación media superior.” Tiene como base el trabajo de campo etnográfico realizado en la sierra de Zongolica, Veracruz, a través de entrevistas semiestructuradas y observación participante con las que recuperé testimonios de estudiantes de bachillerato y universitarios, profesores (educación básica, media superior y superior), personal administrativo y familiares. Tales testimonios contribuyeron a definir el contexto de la investigación como una región escolar y a plantear la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los mundos figurados que los estudiantes de bachillerato construyen desde la escuela acotada y la incertidumbre que viven en la sierra de Zongolica?

En este sentido, esta ponencia hace énfasis en los mundos figurados (Holland, *et.al.* 1998) en torno a la educación superior que, 57 estudiantes de sexto semestre de dos bachilleratos anclados en contexto rural de la sierra de Zongolica han construido a partir de su tránsito en el sistema educativo y específicamente desde su ser alumnos de los subsistemas de Telebachillerato (TEBAEV) y del Colegio de Bachilleres del Estado de Veracruz (COBAEV); así mismo, recupera el entorno social y las condiciones familiares que enmarcan los mundos figurados de estos jóvenes.

La sierra de Zongolica región escolar y social.

La región escolar de la sierra de Zongolica, (delimitada para esta investigación) se integra por once municipios con muy altos niveles de marginación. Los ejemplos más críticos son Tehuipango (40 localidades con muy alto grado de marginación) y Mixtla de Altamirano (40 de sus 41 localidades con muy alto grado de marginación). La mayoría de su población es nahuahablante. En nueve de estos municipios, la población que habla náhuatl es mayor al 80% del total de sus habitantes. En comparación con los hombres, las mujeres hablan más en náhuatl, quizás por la exposición de los primeros a una migración más frecuente y temprana viéndose obligados a hablar español. Los jóvenes consideran que ya solo en los “ranchitos” se habla náhuatl mientras que, en la “ciudad de Zongolica” no.

Las familias cosechan maíz, café, chícharo, habas, plátanos, ejotes, ciruelas, chile canario. Casi todo es para autoconsumo, aunque en ocasiones, venden sus productos en pequeñas proporciones en el tianguis de las cabeceras municipales. Además de los productos del campo, las mujeres suelen vender prendas que hacen de lana o de estambre con las cuales complementan sus labores, ya que la lana que usan la extraen de los borregos que ellas cuidan y utilizan pigmentos naturales que preparan ellas mismas.

En la cabecera municipal de Zongolica (donde se ubica el COBAEV donde se realizó la investigación) se concentra la mayoría de los servicios de salud, de justicia y de educación. La actividad comercial es amplia y de abundante oferta, ya sea en el comercio establecido o en el informal. Las actividades deportivas y de ocio las suele organizar el ayuntamiento a través de la casa de cultura, así que los jóvenes, que viven en esta cabecera municipal, tienen acceso a todos estos servicios. En contraste, los jóvenes de Xopilapa (localidad del municipio de Tehuipango en donde se ubica el Telebachillerato donde también se realizó la investigación) cuentan con tiendas de abarrotes escasamente surtidas, pero en donde pueden comprar saldo para el celular. Hay una papelería con material básico y un cibercafé; sin embargo, no pueden ir todos los días por el costo, así que a veces, por las tardes, se acercan al telebachillerato para hacer uso de la red, que es pagada entre toda la comunidad escolar. Algunos de estos jóvenes suelen esperar el fin de semana para ir el sábado o el domingo a Orizaba o Tehuacán, pero la gran mayoría va al domingo de plaza en Tehuipango, ya que es posible encontrar el triple de la oferta habitual en cuanto a ropa, zapatos, trastes, discos y películas “pirata”; así como verduras, fruta y carne; sin embargo, aunque Tehuipango y sus localidades, están consideradas como de alto grado de marginación, los costos se elevan respecto a otros municipios. Los jóvenes de Tehuipango organizan sus torneos de fútbol varonil y femenino desde la iniciativa propia y con menos infraestructura. La labor del ayuntamiento en este sentido es incipiente.

La sierra de Zongolica, como región cultural y geográfica, no es homogénea, pero comparte situaciones sociales que pueden ser más agudas entre un municipio y otro, como el acceso a la información y los servicios. Entre lo que comparten estos jóvenes está el consumo de música de banda y reguetón. La violencia en la sierra se puede vivir de diversas formas, no solo en casa y por condición de género, también están expuestos al crecimiento de la violencia organizada, que cada vez les toca más de cerca. Otro padecimiento es la tala clandestina inmoderada a la que se suman los incendios y la contaminación de mantos acuíferos, por lo que cada año el agua escasea más, a pesar de que las lluvias son abundantes.

Por otro lado, al igual que las bebidas alcohólicas, las azucaradas (refrescos y jugos procesados de todas marcas), las botanas, las galletas procesadas y el yogurt son artículos abundantes,

llamativos y relativamente asequibles. Quizás el fácil acceso a estos productos esté contribuyendo a que la diabetes, junto con el reumatismo y los infartos, sean las tres principales causas de muerte en la región. Por su parte, el agua embotellada es un producto de alta demanda, sobre todo en las localidades más lejanas de la sierra, ya que en algunos hogares no tienen agua potable.

La sierra de Zongolica como una región escolar atiende a su población desde nivel inicial hasta universitario. Los planteles y docentes varían según el municipio, pero se puede decir que una persona en edad escolar que viva en la sierra de Zongolica tiene acceso a todos los niveles educativos, si no en su propia localidad, sí en alguna cercana. Aunque, la mayor concentración de planteles se localiza en el municipio de Zongolica, lo cual lo posiciona con cierta ventaja sobre el resto. En preescolar, predominan las escuelas federales rurales y del Consejo Nacional de Fomento Educativo; en primaria, las escuelas indígenas federales rurales, aunque también hay escuelas estatales rurales. La educación secundaria es predominantemente atendida por las telesecundarias, seguida por las secundarias técnicas agropecuarias e industriales; la única secundaria general se ubica en la cabecera municipal de Zongolica.

En cuanto al nivel bachillerato, la mayoría de los alumnos se concentra en el subsistema de TEBAEV y el resto se dispersa en el COBAEV, el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del estado de Veracruz (CECYTEV), el Telebachillerato Comunitario (TEBACOM), el Centro Educación Tecnológica Agropecuaria (CBTA) y Bachilleres Tehuipango. La infraestructura escolar de los planteles en la región se caracteriza por estar en desarrollo y en regularización, ya que algunos planteles aún no tienen certeza jurídica con respecto a sus predios. Sus condiciones varían según el nivel escolar y la organización al interior de cada escuela; por ejemplo, los preescolares y primarias tienen casi las aulas completas, aunque algunas en mal estado, por lo que buscan ir mejorándolas. En las secundarias, aquellas que son técnicas o generales gozan de mejores aulas que las telesecundarias, pero tienden a ser instalaciones sucias.

Por su parte, los bachilleratos como el COBAEV, el CBTA, el CECYTEV y Bachilleres Tehuipango, aunque tienen aulas en buen estado, suelen adolecer de laboratorios mejor equipados para sus capacitaciones; en algunos casos, tampoco cuentan con espacio para expandirse. En contraste, los telebachilleratos apenas están construyendo aulas de concreto y aquellos que ya tienen un aula para cada grado escolar están buscando construir el espacio de la dirección o del centro de cómputo. Sobre las condiciones laborales de los maestros se destaca la constante falta de profesores de base o con contrato, además del pago por sus servicios. Esta problemática se visibiliza más en las primarias y secundarias

Características personales y familiares de los estudiantes de bachillerato en la sierra de Zongolica.

Los 57 estudiantes proceden, principalmente, de cuatro municipios de la sierra: Tequila, Los Reyes, Tehuipango y Zongolica. 34 son a mujeres y 23 a hombres. En su mayoría viven con ambos padres y hermanos, pero algunos tienen otras tramas familiares: son madres, tienen pareja y siguen estudiando porque cuentan con el apoyo de su familia. Hay quienes proceden de familias donde la madre es la jefa, viven con un padrastro o madrastra, crecen con algún familiar cercano como las abuelas o las tías e incluso hay quienes viven con amigos de la familia.

La mayoría ha tenido un empleo durante los periodos vacacionales como albañil y jornalero; algunos trabajan los fines de semana; otros, por las tardes ayudan en los negocios familiares o en las labores del hogar o del campo. Predominan los empleados como vendedor en abarrotes, papelería, farmacia, ropería, zapatería o mueblería. Casi siempre sus empleos son temporales e informales. Emplearse como jornalero agrícola representa una opción próxima, ya que en estas localidades es frecuente la visita de contratista en busca de personal, ya sea para algún estado del país como Jalisco, Baja California, Sonora, Sinaloa, Chihuahua o Durango, e incluso para Estados Unidos o Canadá. Aunque en menor proporción, se han presentado casos en los que los estudiantes piden permiso en sus escuelas para faltar durante el periodo del contrato.

Sus testimonios muestran sus preocupaciones, conflictos personales y familiares, pero, ante todo, las maneras en que van conociendo y enfrentándoles. A medida que avanzan de nivel escolar, se agudizan y tienen que diversificar las maneras de resolverlas, demostrando así que, hay formas de la incertidumbre que son constantes o se han agudizado, como la economía familiar limitada, los gastos de traslado y el restringido apoyo familiar, por ejemplo, con forme avanzan de grado académico, los estudiantes se distancian de sus padres, en gran medida porque estos no concluyeron su educación básica, así que les resulta difícil seguir orientando u apoyando a sus hijos con la elaboración de tareas. En ocasiones, también les resulta difícil comunicarse, así como encontrar sentido a los estudios y a la inversión de recursos económicos en gastos de traslado; esto orilla la toma de decisiones escolares de los jóvenes, lo que podría influir en que entre algunos estudiantes se vislumbre una especie de autonomía financiera y moral con respecto a sus familias.

Conocer las formas de incertidumbre de los estudiantes de bachillerato hace posible advertir algunas situaciones que tienen que resolver: lograr conjuntar el empleo con los estudios, que sus ingresos económicos les permitan sostenerse y diversificar sus fuentes de ingresos; sin embargo, lo más alarmante es que, a medida que pasa el tiempo, y a pesar de la existencia de programas gubernamentales, las condiciones económicas de los jóvenes se agravan. Los apoyos familiares se hacen más restringidos y resulta difícil combinar el empleo con los estudios.

Sus historias escolares revelan la condición de género como una manifestación de incertidumbre consolidada al interior de la familia que, en ocasiones, pone en desventaja a las mujeres; por ello, quienes desean continuar al siguiente nivel educativo se ven obligadas a romper con ciertos lazos familiares, a la vez que van creando nuevas redes de apoyo entre amigas, hermanas o primas. Las alumnas que al egresar de la secundaria quieren continuar estudiando, suelen acercarse a sus profesoras o profesores para pedir ayuda u orientación, pues a partir de este nivel educativo es más evidente el distanciamiento con sus familias. Según testimonios, han tenido que esforzarse el triple para continuar sus estudios: se enfrentan a la escasez de recursos económicos para sostenerse; luchan por el voto de confianza de sus familiares e, incluso, de profesores y conocidos que suelen no creer en su interés por estudiar; y enfrentan los requisitos y reglas de las instituciones escolares que en ocasiones no son compatibles con la incertidumbre de sus vidas.

Cada estudiante, hombre o mujer, vive formas de incertidumbre particulares en función de las cuales suele ir tomando decisiones, por lo que conviene conocerlas para entender, en algunos casos, qué motivó tal o cual situación. En este sentido, reconozco que las tramas familiares

tienen una fuerte incidencia en la continuidad de los estudios, sin embargo, es la suma de las formas de incertidumbre lo que lleva a un estudiante a dejar la escuela.

Mundos figurados de la educación superior de los jóvenes de la sierra de Zongolica.

En el sexto semestre, a punto de egresar del bachillerato, la mayoría considera seguir estudiando, sin embargo, los detalles que explican sus condiciones se pueden observar al comparar las respuestas entre los estudiantes del COBAEV y los del TEBAEV. Entre los primeros la mayoría seguirá estudiando y mientras que los segundos, apenas cuatro de 21 continuarán al siguiente nivel educativo. Así emergieron mundos figurados como empleado y como madre o padre de familia. Ya sea que tengan interés por estudiar, como Pamela, o por trabajar, como Crisanto, destaca el hecho de que, en ambos casos, enuncian sus deseos en un determinado orden. El género en esta ocasión no hace la diferencia, tanto hombres como mujeres enuncian mundos figurados desde su deseo de formar una familia; estos casos coinciden con que en la actualidad tienen pareja.

Elodia y Maximiliano construyen sus mundos figurados a partir de dos formas de incertidumbre que, durante años, han sido de los principales problemas que se viven en el contexto de las comunidades rurales. El primero hace referencia a las necesidades básicas que pueden tener y que con frecuencia no son resueltas, por lo que el testimonio invita a pensar en una persona cuya vida puede tener tantas formas de incertidumbre que construye mundos figurados que le permitan superarlas.

Por su parte, Maximiliano construye sus mundos figurados desde la comparación con la historia de sus padres, que son campesinos y que no quiere repetir, ya que reproduciría un patrón constante de migración y discriminación hacia la vida en el campo. Su respuesta se complementa con el hecho de que tiene amigos que lo invitan a trabajar a Estados Unidos.

En el caso de los estudiantes del COBAEV y del TEBAEV, además de dotar de significado a los estudios como un medio para “ser alguien en la vida”, como la mayoría respondió, construyen sus mundos figurados desde estos significados y desde lo que la escuela como institución les ha ofrecido. Mientras que en el COBAEV la mayoría considera que seguirá estudiando o combinando los estudios con el empleo, y a pesar no manifestarse a gusto en el plantel, ha tenido rutas e historias escolares en instituciones que le han proporcionado los recursos humanos y materiales que, en cierto modo, han contribuido a fomentar el apego a su identidad estudiantil. Los alumnos tienen referencias cercanas, en sus profesores o conocidos, sobre cómo la escolaridad les da herramientas para conseguir sus propósitos.

Esta situación contrasta con la de los alumnos del TEBAEV, que han transitado por escuelas con recursos humanos y materiales limitados y que, aunque han encontrado empatía y compromiso entre sus profesores, institucionalmente no han encontrado un respaldo que les hiciera sentirse seguros. De ahí que los mundos figurados de estos jóvenes se gesten desde la duda e indecisión, tanto para pensar en estudiar como en dónde trabajar.

Al comparar los discursos de los estudiantes del TEBAEV que dijeron que seguirán estudiando, con algunos de los jóvenes del COBAEV se puede observar que sus respuestas son similares

y, en general, tienen que ver con su idea de atribuir a los estudios universitarios la superación personal y la posibilidad de mejores empleos y condiciones de vida.

Más allá de los motivos que los estudiantes del TEBAEV puedan tener para no continuar el siguiente nivel educativo, conviene hacer observable que, incluso después de decir que no les gusta estudiar y que prefieren trabajar, o que no saben lo que harán, al leer sus respuestas entre líneas expresan su interés por seguir estudiando, pero su incertidumbre los lleva construir mundos figurados inciertos. Esto sucede con Irasema, que en un principio dijo que no sabía, pero conforme avanzó la plática confesó que “si me gustaría estudiar, pero no hay tanto dinero para inscribirme”, o con Ernesto, cuyo plan era trabajar, pero más adelante admitió que “sí me llamó la atención, pero yo decidí que voy a trabajar”. La economía familiar limitada es la principal incertidumbre, por la que los estudiantes expresan su necesidad de tener un empleo.

Las tramas familiares también toman parte importante, en el caso de quienes son madres de familia, para no continuar estudiando. Responden a expectativas familiares y sociales, ya que en sus localidades hay precedentes de jóvenes que ya trabajan y que empiezan a construir su casa. En los casos de Germán y Ernesto, sus respuestas se asocian a que al egresar del bachillerato trabajarán. Por otro lado, Humberto seguirá estudiando, quiere ser arquitecto y ser su propio jefe. La condición de género reflejada en la construcción de mundos figurados se caracteriza, sobre todo, entre las estudiantes del TEBAEV, por limitar la continuidad de los estudios o no tener la posibilidad de elegir qué estudiar. Sus testimonios resultan ilustrativos al saber que Magdalena, Macaria y Alondra probablemente no vayan a la universidad y que Ángela, que en un principio dijo que sí iría, luego me platicó que no había seguridad de poder estudiar más.

La condición de género está arraigada al interior de la familia, en la construcción de mundos figurados está presente ya sea para darle un sentido emotivo o para delimitar las posibilidades de las jóvenes. Las estudiantes también construyen sus mundos figurados desde su ser madre, como los casos de Argelia y Daniela, quienes, aunque cuentan con el apoyo de sus parejas y sus padres, saben que sus recursos económicos son limitados y el cuidado de sus hijas depende de ellas en su totalidad. Por otro lado, hay quienes construyen sus mundos figurados en torno a su familia y el orgullo que puede representar para esta sus acciones, como Clemente e Irasema expresaron. En este mismo sentido, conciben sus logros para el bienestar de sus padres, pero tratan de hacerlo desde sus intereses personales y profesionales, como Alfonso, Alicia y Clemente, que continuarán estudiando.

Desde su condición juvenil y comunitaria, también construyen sus mundos figurados, como Jorge, que tiene 18 años y es estudiante del COBAEV, cuyo contexto comunitario le ha proporcionado bases para construir su mundo figurado hacia la música; su acercamiento a la música se da en la casa de cultura de Zongolica, con su participación en la orquesta de Zongolica y luego de manera independiente a través de una rondalla y un trío. De ahí que, al construir su mundo figurado desde su condición juvenil en relación con la música, considera que al egresar del bachillerato podría “estudiar... tener un grupo... y ser famoso”. Adriana, por su parte, construye su mundo figurado desde lo comunitario. Quiere estudiar arquitectura y a egresar construir una clínica en su localidad, ella vive en la Choapa, localidad perteneciente al municipio de Zongolica, donde no hay clínica.

En el fondo, casi todos quieren seguir a la universidad; pero incluso aquellos que no, suponen lo que implica ir a la universidad y ser estudiante universitario. En el caso de los estudiantes del COBAEV, se puede apreciar que, a partir de la estructura del currículum, el conjunto de reglas y de las relaciones que se establecen a través de estas, así como la manera en que se organizan e interactúan en el plantel, negocian con sus profesores y directivos, han construido una perspectiva de la vida universitaria de disciplina, de estar atentos a las tareas y ser autosuficientes. Por el contrario, los estudiantes del TEBAEV, quienes han tenido una relación escolar menos marcada por reglas y el castigo obvian estas situaciones y piensan únicamente en lo que pueden aprender y hacer como universitarios.

Las relaciones establecidas con los profesores y compañeros, así como el contexto escolar rural en que se han desarrollado los estudiantes del COBAEV y el TEBAEV sientan las bases para construir mundos figurados desde las instituciones que conocen, una idea de cómo es la vida en la universidad, de cómo se es o tiene que ser universitario, de para qué sirve la universidad y de cómo se construye el conocimiento.

Conclusión

En conjunto, con sus testimonios demuestran una constante en cuanto a las aspiraciones y deseos de jóvenes con condiciones de vida limitada, cuyas localidades de origen cuentan con incipientes servicios públicos básicos (entre ellos escuelas primarias y secundarias) y reciente acceso a la información a través de internet; pero, sobre todo, dan cuenta de los mundos figurados que construyen anclados a la región escolar de la sierra de Zongolica, la formas de incertidumbre y soportes que logran gestionar.

Al estar a punto de egresar del bachillerato, los mundos figurados de los estudiantes también están anclados a dos contextos escolares diferentes e inmediatos que, si bien se corresponden al modelo educativo de bachillerato general, se diferencian por las relaciones que se establecen entre estudiantes y profesores, las relaciones entre pares y con otras instituciones, su ubicación, los recursos con los que cuentan y el grado de marginación de la localidad donde están ubicados.

Ante mundos figurados inciertos, los 57 alumnos han tenido necesidad de decidir si pueden seguir estudiando o no. Sin embargo, entre los estudiantes del COBAEV es una decisión incierta en tanto a cómo serán financiados sus estudios, en dónde y con quién vivirán; mientras que entre los alumnos del TEBAEV la indecisión se concentra en seguir estudiando o no.

Sus testimonios sugieren que pensemos en términos de resistencia y resiliencia en la lucha por sobrevivir en el sistema escolar, así como por alcanzar el objetivo de tener mejores condiciones de vida que las de sus padres. Este esfuerzo implica triples jornadas acumuladas desde la infancia, en virtud de que estudian, trabajan y ayudan en el hogar. En términos de resistencia es reconocer que, los estudiantes se han enfrentado a los limitados recursos materiales en su lengua, a la insistencia de la castellanización desde la educación básica, a la oferta educativa reducida, a las reglas y procedimientos escolares, así como a la incertidumbre que los rodea. Por

lo tanto, querer mantenerse en el sistema educativo es parte de un posicionamiento político cuyo mensaje al exterior busca que se reconozca que son tan capaces como cualquier otro estudiante. Ser estudiante en esta región escolar implica ser resiliente ante la incertidumbre: migrar en busca de una escuela, buscar y generar soportes flexibles y espontáneos, saber emplear y organizar sus recursos económicos y resistir ante la duda de sus intereses y capacidades, así como ser autónomos al tomar decisiones sin el apoyo u orientación familiar.

Referencias

Holland, Doroty C. *et al.* (1998). *Identity and agency in cultural worlds*. United States of America: The President and Fellows of Harvard College.

¿QUÉ SUCEDE CON LOS ESTUDIANTES DE BACHILLERATO RURAL A SU EGRESO? LAS EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES FRENTE A LA REALIDAD

Iván Auli

Resumen

El escrito presenta algunos hallazgos respecto al seguimiento de un grupo de egresados de diferentes generaciones de un Bachillerato Integral Comunitario (BIC) de Oaxaca. La pregunta que me planteo como guía es: ¿Qué sucede con los estudiantes del BIC a su egreso? Me enfoco en describir la manera en que viven la migración los egresados y analizo la aspiración de cursar estudios superiores, aspiración que construyen en su proceso de formación en el bachillerato. En las conclusiones pongo en diálogo los hallazgos con algunas referencias consultadas.

Palabras clave: expectativas y aspiraciones, educación media superior, egresados, México.

Introducción

El escrito forma parte de mi investigación doctoral, la cual analiza la trascendencia de cursar estudios de educación media superior en un Bachillerato Integral Comunitario (BIC) de Oaxaca. Aquí se presentan algunos hallazgos respecto al seguimiento de un grupo de egresados de diferentes generaciones, la pregunta que me planteo como guía es: ¿Qué sucede con los estudiantes del BIC a su egreso? El cuestionamiento surge de la escasa información que se tiene acerca de lo que pasa con los egresados de bachillerato en contextos rurales.

El seguimiento lo realicé con egresados del BIC 11 ubicado en el municipio de Mazatlán Villa de Flores en la región de la cañada oaxaqueña. Mazatlán Villa de Flores es un lugar en el que la mayoría de los habitantes realizan trabajos agrarios; siembra de tomate, café y maíz de temporal, crianza de ganado y chivos. El trabajo agrario es de autoconsumo, por lo que no les permite tener un ingreso económico base; para comprar en las tiendas otros artículos algunos venden un chivo o las frutas (plátano o mango) que se dan en sus solares. La carestía del campo ha llevado a una creciente migración de los habitantes, siendo el estado de Puebla y Ciudad de México sus principales destinos. Son pocos los habitantes que han alcanzado una escolaridad media y menos aún superior.

El BIC es una modalidad de bachillerato estatal propuesta en 2001 con la intención de brindar una educación pertinente para la población rural-indígena del estado; “considera a la comunidad como escenario principal del proceso educativo” (Weiss, 2006, p. 6). El caso de BIC de Mazatlán tiene como antecedente el bachillerato *Ngu Niya Yanu Zacu Kjuabitsien* [una casa donde se encuentre el pensamiento], un bachillerato privado creado y pagado por el gobierno municipal y las familias de los estudiantes. Según Ricco y Rebolledo (2010) la Asamblea Comunitaria de Mazatlán observó que las nuevas generaciones se estaban siendo educados para migrar, por

lo que se pensó en una escuela que proporcionara herramientas para el trabajo agropecuario que permitiera a los egresados arraigarse en la comunidad. En el 2002 el Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIO) retomó el bachillerato, originando oficialmente el BIC 11.

Mediante un acercamiento etnográfico (Rockwell, 2009) realicé el seguimiento de 24 egresados del BIC de Mazatlán Villa de Flores de diferentes generaciones. Se plantearon entrevistas en profundidad (Taylor y Bogdan, 1987). Debido al espacio del escrito, aquí solo presento los casos que me permiten sustentar algunas conclusiones.

Las expectativas y aspiraciones de estudiantes de bachillerato

Investigaciones para analizar lo que sucedió con los egresados del BIC

En su investigación con estudiantes de bachillerato, Tapia (2015) distingue las expectativas y las aspiraciones expresando que las primeras dan cuenta de los proyectos concretos a realizar, reflexionados por las personas según la realidad que viven, al plantearse expectativas los sujetos consideran las oportunidades que tienen. Por su parte, las aspiraciones van más allá de las disposiciones y la realidad, se refieren a los sueños e ilusiones que suelen tener los informantes. Las aspiraciones suelen ser proyectos alternativos que permiten a los sujetos idealizar futuros mejores (Frye, 2012).

Las investigaciones revisadas sobre lo que mencionan estudiantes de bachillerato sobre las expectativas y aspiraciones indican que para ellos cursar estudios de bachillerato adquiere diversos sentidos, los cuales se encuentran limitados al contexto en el que se mueven, por lo que es posible categorizarlos (Guerra y Guerrero, 2004; Weiss, 2012; Tapia, 2015). En el estudio de Guerra y Guerrero (2004) se puede encontrar que algunos estudiantes conciben al bachillerato “como medio para continuar estudios superiores”. La investigación de Tapia (2015) va en el mismo sentido, solo que enfocado a un contexto rural-urbano, en el que la mayoría de los estudiantes son los primeros en sus familias en acceder al bachillerato; al respecto el autor menciona que sus estudiantes analizados mencionan al bachillerato como lugar de mejora social, individual y familiar. También, como desarrollo personal. El último modelo cultural que encuentra se orienta hacia la formación escolar profesional.

En mi investigación sobre los significados de la escolaridad y el trabajo de jóvenes rurales en una comunidad de la región cañada de Oaxaca, encontré que las expectativas y aspiraciones de los jóvenes se centra en la migración a la ciudad para trabajar como empleadas domésticas, en algunos casos se plantean como aspiración trabajar y estudiar con la intención de alcanzar estudios superiores (Auli, 2018).

Por otro lado, encontramos el estudio de Weiss (2006), quien comenta que los estudiantes de un BIC de Oaxaca sueñan con ser médicos, maestros, abogados, enfermeras, ingenieros o contadores. En su investigación, Filio (2016), compara las visiones de estudiantes de las primeras generaciones y generaciones actuales del BIC de Mazatlán Villa de Flores; el autor relata que para las primeras generaciones la expectativa consistía en egresar del BIC y ponerse a trabajar.

Por su parte, las generaciones actuales empiezan a considerar la idea de seguir estudios de nivel superior.

Por otro lado, también he revisado algunas investigaciones que han analizado a egresados de nivel medio superior, éstas no sólo permiten categorizar los hallazgos, sino que promueven la discusión de las conclusiones a las que llegué sobre el tema. En la revisión encontramos la investigación de Briseño, Cardoso y Mejía (2014), estos autores indican que los egresados no cuentan con los recursos suficientes para seguir estudiando la universidad, ya que la mayoría vive en condiciones de pobreza. Las condiciones precarias de los egresados los lleva a dejar la aspiración de cursar la universidad para ingresar al mercado laboral; los trabajos que consiguen son informales. A veces, como ya he aludido arriba, para algunos “la solución a esta ambigüedad radica en emigrar a un lugar donde, desde su perspectiva, la dupla educación-mérito se traduce en un trabajo bien remunerado y reconocido” (Pérez, 2010, p. 153).

Son escasos los egresados que continúan estudios universitarios. Lo que hace importante un análisis sobre la manera en que ayuda cursar estudios de bachillerato en su permanencia en la universidad. Al respecto, Nuñez (2021, p. 23) menciona que es una línea de investigación pendiente e importante “reconocer las áreas disciplinares en las que se siente fortalecido y aquellas que se le han dificultado en su formación superior”.

Hallazgos

Entre el arraigo y la migración

Me pensaba ir, pero a la mera hora ya no

Yenith (generación 2001-2004) tenía la expectativa de irse a la ciudad de México para seguir estudiando la universidad. No obstante, la enfermedad de su padre hizo que dejara de lado su expectativa de irse a la ciudad para ingresar a la universidad: “ya estaba la idea de irme a estudiar allá. Me iba a quedar con una tía, mis papás me iban a pagar la universidad. En eso mi papá se enfermó bien feo, y ya no me pude ir. Mi mamá me dijo que me fuera, pero la verdad no iba a tener cabeza para la escuela. Pensé me quedo un año acá y ya el otro año me voy a la universidad. Pero no se dieron así las cosas, pasaron tres años y aunque mi papá mejoró con el tiempo, ya se me fueron quitando las ganas de irme”. Yenith dejó de lado la expectativa de migrar a la ciudad de México, esto porque decidió juntarse con su novio: “mi novio me pidió casarme con él, y accedí. Ya de ahí tuvimos dos niñas. Él era el que iba a México a trabajar, yo me quedaba acá, hasta que las cosas empezaron a ir mal y nos divorciamos”. Después de que Yenith se separó menciona que ha ido a la ciudad de México, pero radica en Mazatlán: “viajo a la ciudad de México, pero de entrada por salida. Vivo acá pues acá encontré por ahora un trabajo en el municipio. Tengo la idea de irme a la ciudad de México, pero ya que mis dos hijas tengan que ir a la universidad”. Yenith actualmente trabaja en el municipio de Mazatlán como directora del Instituto Municipal de la Mujer. Su expectativa de irse a la ciudad de México cambió por el infortunio de la enfermedad de su padre.

En otros casos, la expectativa migratoria no se concretó al salir del BIC, debido a que los padres no dieron el permiso, esto es lo que comentan Zaid (generación 2015-2018).

Zaid (generación 2015-2018) comparte que su idea de irse a la ciudad de México para trabajar se vio frustrada porque sus padres se lo negaron: “ya había pensado en irme a la ciudad para trabajar y ver si podía pagar mis estudios, bueno eso se iba a ver allá. Porque acá se trabaja en el campo, pero no se gana bien”. No obstante, Zaid (generación 2015-2018) no contaba con que sus padres no le darían permiso para irse a la ciudad: “mi mamá se opuso, porque dijo que no me tenía mucha confianza, que porque me iba a ir a echar relajo. Como acá en el BIC siempre fui relajista, pensaron que allá igual iba a hacer. Mi papá me dijo que fuera para que probara. Al final mi mamá ganó y acá ando”. Zaid (generación 2015-2018) tiene un año que egresó del BIC, él comenta que actualmente se encuentra apoyando a cuidar los animales y trabaja esporádicamente en el municipio organizando torneos deportivos en Mazatlán.

Saliendo, saliendo me fui a la ciudad

La mayoría de los egresados del BIC entrevistados comparten que una vez que culminaron el bachillerato migraron a la ciudad. Lo anterior es descrito por Óscar (generación 2001-2004) y Abel (generación 2010-2013).

Óscar (generación 2001-2004) y Abel (generación 2010-2013) mencionan que al culminar el BIC se fueron a la ciudad de México para trabajar. De acuerdo con ellos al terminar el BIC tenían pensado quedarse en Mazatlán para trabajar en el campo. Sin embargo, la precariedad económica los llevo a migrar con la intención de conseguir mayores ingresos económicos. Óscar (generación 2001-2004) menciona lo siguiente: “la verdad yo no me quería ir a la ciudad, porque casi no me gusta la vida allá, pero lo que vi después del BIC es que el campo te da poco ingreso económico, es más de subsistencia, no da así como para tener dinero para traer en tu cartera. El campo te da solo lo necesario”. Por su parte, Abel (generación 2010-2013) menciona que a él le gusta trabajar el campo, pero que éste necesita inversión económica, lo que es complicado adquirir en Mazatlán: “acá hay terrenos, pero luego no se trabajan por falta de dinero. En mi caso, yo solo estuve trabajando un poco el campo, pero me di cuenta que necesitaba dinero para echarlo a andar, por eso decidí irme a la ciudad de México a trabajar una temporada y sacar dinero para invertirlo al campo”.

Voy y vengo de la ciudad

Elizabeth (generación 2015-2018) menciona que desde que salió de la secundaria tenía la idea de irse a la ciudad para trabajar, pero: “cuando ya iba en tercero de secundaria fueron los del BIC a hacernos la invitación y pues mis papás me dijeron que sí quería ir, pues al final me decidí en ir”. Con lo anterior, Elizabeth (generación 2015-2018) comparte que pausó su migración a la ciudad para trabajar. Sin embargo, al salir del BIC no se detuvo y partió a la ciudad: “cuando terminé el BIC me fui a la ciudad con mis tíos de allá, me hablaron que allá está mejor el trabajo, por eso me decidí ir. Mis papás estuvieron de acuerdo, como me iba con familiares no la pensaron mucho”. Según comenta Elizabeth (generación 2015-2018), allá en la ciudad de México inició trabajando como empleada doméstica, pero no se acostumbró, por lo que decidió irse a trabajar en una tienda de ropa. Al cabo de cuatro meses decidió regresar a Mazatlán, ya que “no me acostumbro mucho en la ciudad, si mucho seis meses, por eso voy y

vengo de allá. Trabajo un tiempo y de ahí me vengo a estar acá con mi familia, porqueirme así mucho tiempo no sé por qué no se me da”.

Otros egresados mencionan que por su situación familiar les es difícil estar mucho tiempo en la ciudad. Por ejemplo, Germán (generación 2003-2006) y Víctor (generación 2013-2016) expresaron migrar de manera temporal a la ciudad porque deben regresar a ver a sus hijos.

Germán (generación 2003-2006) comenta que al finalizar el BIC se quedó un tiempo en la comunidad para trabajar en el campo. Sin embargo, se casó y tuvo dos hijas, por lo que los ingresos que le otorga el trabajo en el campo no le alcanzan, por ello optó por irse a la ciudad para conseguir un trabajo que le permitiera mantener a su familia: “me voy a la ciudad por temporadas a trabajar, allá trabajo en una panadería, pido permiso para venir tres días y ver cómo están mis hijas y mi esposa. De ahí me vuelvo a ir, ahora sí que voy y vengo de la ciudad, no puedo quedarme por motivos de mi familia”. Algo similar comenta Víctor (generación 2013-2016), quien comparte que salió de Mazatlán con la intención de trabajar, su experiencia en la ciudad en un trabajo mal pagado lo hicieron trabajar y estudiar la universidad, por lo que terminó la licenciatura en administración. Víctor al concluir sus estudios decidió casarse con su novia del bachillerato, con ella procreó un hijo. Según Víctor actualmente “voy y vengo de la ciudad”, por mi familia. Allá trabajo como auxiliar administrativo en un taller automotriz, pero cada mes vengo por lo menos sábado y domingo. No los puedo dejar solos, mi hijo empieza a preguntar por mí y debo venir”.

No queda de otra que irse

Hermelinda (generación 2011-2014) comparte que su idea fue irse a estudiar agronomía a la Universidad de Chapingo para regresar a su comunidad y ayudar a los campesinos de su comunidad, pero su situación cambió al egresar de la universidad: “es que si me iba a ir a Mazatlán titulándome, pero sacaron una convocatoria en mi universidad de una empresa de Tijuana que necesitaba recursos humanos, pues metí mis papeles; eso cambió todo, porque ahora ando acá en Tijuana trabajando”. Hermelinda (generación 2011-2014) menciona que según se den las cosas se va a quedar en Tijuana: “ahora ya no pienso en irme a Mazatlán, porque tengo buen trabajo acá, si me corren tal vez me voy para allá. [Entre risas interrumpo: “o te vas para Estados Unidos, ya estás cerca”] No estaría mal, o acá hay muchas empresas”. En este contexto, es posible decir que la idea de Hermelinda (generación 2011-2014) es ir esporádicamente a Mazatlán, con ello es posible que llegue a una migración definitiva. Lo anterior se confirma más adelante, cuando menciona: “no creo ir en estos momentos, estoy muy lejos. Pienso que iré en unos cinco o siete años, prefiero mandarles dinero a mis papás”. En la conversación, Hermelinda (generación 2011-2014) abrió sus sentimientos y menciona que “la verdad si extraño a mis padres y hermanos, pero así es esto, pensándolo bien si me regreso no tendría el trabajo y el ingreso [económico] que tengo acá. Pienso que más después si se da la oportunidad regreso, pero lo veo más como cuando este grande, irme a mi pueblo a vivir cuando ya no pueda trabajar en la ciudad”.

Salir adelante/ser alguien en la vida

Quise (ir a la universidad) ser alguien en la vida, pero no lo conseguí

Epifania (generación 2001-2004) comparte que en el BIC fueron formándose la aspiración de estudiar una carrera, pero al egresar se encontraron con que sus padres no los apoyaron. Epifania (generación 2001-2004) menciona: “en el BIC me hice a la idea de ser profesora, quería estudiar para enseñar a los niños, pero cuando le dije a mis papas, ellos me dijeron que no”. Epifania (generación 2001-2004) indica que a sus padres no les pareció la idea que siguiera estudiando, porque para ello debía migrar de Mazatlán: “mis papás no querían, porque si me iba ellos ya no iban a verme, según ellos solo iba a ir a jugar o a buscar a mi novio”. En este escenario, Epifania tenía la idea de migrar a la ciudad sin el permiso de sus padres, pero con el apoyo de sus hermanos que radican en la ciudad de México. No obstante, unos meses antes que culminara el BIC su mamá se empezó a sentir mal, por lo que debió quedarse, este suceso llevó a que Epifania se asentara de manera definitiva en Mazatlán. La enfermedad de algún padre lleva a que los egresados tengan que dejar de lado su expectativa migratoria a la ciudad (véase la expresión), con ello en algunos rompe con su aspiración de estudiar la universidad.

Con mucho esfuerzo me fui a la universidad

Hermelinda (generación 2011-2014) es la única egresada mujer que comparte haber culminado la universidad. Ella menciona que fue muy difícil el proceso: “meses antes de que ya íbamos a salir un profe nos comentó que siguiéramos estudiando, nos enseñó la convocatoria de Chapingo, yo la vi y me emocioné, porque quería ir a la universidad. Ya con mis papás, pues no recibí el apoyo, mi mamá me dijo sobre el dinero y mi papá se enojó, porque me dijo que para qué iba, si para ir solo a casarme, yo me enojé muchísimo”. Hermelinda (generación 2011-2014) comenta que el profesor la ayudó económicamente para que fuera a presentar el examen: “mi profe me dijo que fuera, que él me ayudaba con el pasaje, entonces saqué mi ficha y cuando fue el momento me fui al examen. Afortunadamente pasé el examen. El problema fue cuando se enteraron mis papás que me iba a ir a estudiar; mi papá me dijo claro: “no regreses acá si vienes embarazada”. Al final me dio su bendición y yo me fui con la idea de echarle ganas, de salir adelante. En la universidad de Chapingo me la pasé muy bien, pero si es sufrimiento, porque aunque me ayudaban mis tíos, pues carecía de muchas cosas, a veces no cenaba, porque no había, pero salí adelante”.

Me costó mucho adaptarme a la universidad, pero salí

Al preguntarle a Hermelinda (generación 2011-2014) qué fue lo que se le dificultó de la universidad, ella comparte: “es que la universidad ya es otra cosa, nada que ver con el BIC, la universidad es mucha exigencia; en mi caso me costó que en todas las materias teníamos que leer y escribir. Ahora sí que entendí lo que me decía un maestro en el BIC: “en la universidad se van a dar cuenta lo que es trabajar”. Y es que en el BIC a veces no queríamos terminar una actividad, pedíamos que se quedara de tarea”. Hermelinda (generación 2011-2014) agrega que: “estuve a punto de salirme, porque si estaba pesado, pero no tuve de otra y al final me acostumbré”. Otros casos

como los de Víctor (generación 2013-2016) y Celso (generación 2001-2004) refieren a cuestiones académicas. Celso (generación 2001-2004) comparte que se le hizo difícil las clases porque sintió que le faltaban conocimientos en lectura y redacción: “en la universidad ya fue diferente, si se me dificultaron muchas cosas a las que no estaba acostumbrado, como por ejemplo leer bien y luego escribir; allá [en la universidad] nos pedían ensayos y yo no los podía escribir, porque aunque nos enseñaron a hacer textos en el bachillerato no eran como los de la universidad, más rebuscados y con buenas conclusiones, eso me costó mucho aprender, pero lo hice y de ahí agarré vuelo”. Víctor (generación 2013-2016) comenta que a él se le complicó la escritura, específicamente la ortografía: “a mí se me dificultó escribir bien, con buena ortografía, es que en el BIC ya no veían eso, y en la universidad los profesores si veían la ortografía. Un profesor de la universidad me dijo que empezara a leer para que aprendiera palabras y así iba a mejorar la ortografía y ese fue otro problema, porque igual casi no leía. Eso pienso que se me complicó”.

Conclusiones

Las aspiraciones de los egresados por conseguir una carrera universitaria crean conflictos con sus familias, ya que la mayoría de los padres desde su sentido común los orienta para que dejen la aspiración y se dediquen a trabajar; la mayoría de los egresados del BIC acepta de manera pasiva migrar para trabajar o dedicarse a actividades agrarias. De los egresados entrevistados solo cinco decidieron enfrentar la adversidad sociocultural y migrar a la ciudad para seguir estudiando.

Ante la escasa información que se tiene sobre las ventajas y desventajas académicas al transitar a la educación superior (Nuñez, 2021) me adentré a analizar el proceso de adaptación académica de los cinco egresados que continuaron estudios de nivel superior. Como desventaja, los egresados reconocieron que la exigencia, conocimiento de lectura, redacción y ortografía se les dificultaron en el proceso de adaptarse a la universidad, en algunos casos, parece que dicha desventaja incidió para que no pasaran el examen de admisión de la universidad. Por su parte, una ventaja académica tiene que ver con la construcción de proyectos de investigación, en particular de proyectos comunitarios. Lo anterior puede deberse a que las carreras universitarias que eligieron son afines a la formación que ofrece el BIC.

Al preguntarles a los egresados sobre lo que hicieron una vez que egresaron del bachillerato salió de manera explícita la migración a la ciudad. Los egresados aluden a los escasos espacios laborales y los sueldos precarios que existen en Mazatlán Villa de Flores, por lo que no queda de otra que irse. Sin embargo, los imprevistos familiares llevan a que varios egresados regresen y se queden de manera permanente en el municipio. Algo que llama la atención es que no se cumple un objetivo por el cual fue creado el BIC, el evitar que los jóvenes migren a la ciudad. Por el contrario, parece que el BIC abre expectativas migratorias en los egresados; la idea que menciona es migrar a la ciudad para conseguir un trabajo mejor pagado. Lo anterior confirma lo mencionado por Pérez (2010), quien indica que ciertos jóvenes rurales emigran de su comunidad para solucionar la ambigüedad de obtener un trabajo según su formación escolar.

Referencias

- Auli, I. (2018). *Escolaridad y trabajo de jóvenes rurales. Un estudio etnográfico en San Juan Coyula, Oaxaca*. (Tesis de maestría.) DIE-Cinvestav, I.P.N, México.
- Briseño, F., Cardoso, E., Mejía, J. (2014). Diagnóstico de oportunidades escolares de egresados y egresadas del nivel medio superior del municipio de Tlalnepantla del Estado de México. *Revista electrónica Educare*. 18 (2), 141-157.
- Filio, A. (2016). *Perspectivas de escolarización, formación y empleo de los jóvenes del bachillerato integral comunitario Ngu Niya Yanu Zacu Kjuabistein (una casa donde se encuentra el pensamiento) del municipio de Mazatlán Villa de Flores*. (Tesis de licenciatura). U.P.N. Unidad Ajusco, México.
- Guerra, I. (2012). ¿Y después del bachillerato? Transición al mundo del trabajo entre egresados de la modalidad tecnológica. En W E. Weiss (coord.), *Jóvenes y bachillerato*, (pp. 267-294). México: ANUIES.
- Guerra, I. y Guerrero, E. (2004). *¿Qué significado tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*. México: Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
- Núñez, T. (2021). Seguimiento de egresados, telebachillerato comunitario Campeche. Estudio de caso. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*. 11(22).
- Tapia, G. (2015). *Estudiantes en la Transición Rural-Urbana del Bajío. Los Significados del Bachillerato y del Trabajo*. (Tesis doctoral) DIE- Cinvestav, IPN, México.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Pérez, L. (2010). *¿Estudiar para emigrar o estudiar para transformar? Un acercamiento etnográfico a la erosión del significado de los estudios superiores como mecanismo meritocrático de movilidad social*. *Argumentos (Méx.)* 23(62), 131-156.
- Ricco, S. y Rebolledo, N. (2010). *Educación y comunalidad: prácticas autonómicas en la Mazateca alta*. México: UPN.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Argentina: Paidós.
- Weiss, E. (2006). *Diagnóstico de las prácticas y procesos curriculares en los bachilleratos integrales comunitarios*. México: SEBYN-SEP (Investigación no publicada).
- Weiss, E. (coord.). (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.

LOS JÓVENES DE TELEBACHILLERATOS COMUNITARIOS: CONDICIONES, SENTIDOS DE LA ESCUELA Y ASPIRACIONES

Carlota Guzmán Gómez

Resumen

En esta ponencia se presenta una caracterización de las y los estudiantes de Telebachillerato Comunitario, con el fin de identificar los rasgos más sobresalientes de quienes cursan esta modalidad. Se trata de estudiantes que provienen de familias con escasos recursos económicos y baja escolaridad, una gran parte de ellas y ellos trabaja. Aprecian la oportunidad de estudiar el bachillerato en su propia localidad. A la mayoría les gusta asistir a la escuela, las actividades deportivas, artísticas y sociales, sin embargo, no todos/as muestran interés en los estudios. Una parte desea continuar con los estudios hasta el nivel superior, mientras que otros piensan trabajar en la localidad o migrar hacia otra entidad federativa o a Estados Unidos. En general esperan que el bachillerato les permita tener una vida mejor.

Palabras clave: estudiantes de bachillerato, bachilleratos rurales, educación media superior.

Introducción

En esta ponencia se presenta una caracterización de los jóvenes que estudian en los Telebachilleratos Comunitarios (TBC). En particular, se da cuenta del contexto en el que se ubican los TBC; la población a la que atienden; las características personales y familiares de los estudiantes, así como el sentido que le confieren a sus estudios y sus aspiraciones. A través de esta caracterización se busca identificar los rasgos sobresalientes de un nuevo sujeto: el estudiante de bachillerato que se encuentra inmerso en contextos rurales. Esta ponencia se deriva de la línea de investigación sobre los bachilleratos rurales desde la perspectiva de los actores y de la cual

se han derivado los siguientes productos: Guzmán (2018); Guzmán (2021) y Guzmán (2022). Con base en los resultados obtenidos en los diversos productos, se hace referencia en esta ponencia a tendencias generales de cinco entidades federativas (Morelos, Puebla, Sonora, Veracruz y Yucatán) y al caso más actual de Morelos.

A partir del decreto de 2012, que establece la obligatoriedad del nivel medio superior, se puso en marcha una política educativa tendiente a ampliar la cobertura de este nivel. En este contexto, en 2013 se crean los TBC que están dirigidos a ofrecer el servicio en localidades con menos de 2 500 habitantes. De esta manera, se integran al Sistema de Educación Media Superior (SEMS-SEP) nuevos sujetos que anteriormente no contaban con oportunidades para continuar los estudios. De allí que surgen las siguientes preguntas que guían esta ponencia: ¿quiénes son

los estudiantes? ¿cuáles son sus características personales y familiares? ¿qué sentido tiene para ellos estudiar? ¿cuáles son sus aspiraciones futuras?

¿Quiénes son los estudiantes de TBC?

Las y los jóvenes de Telebachilleratos Comunitarios (TBC) residen en territorios considerados formalmente como rurales, pero en contextos sociales y geográficos muy diferentes. La mayoría de jóvenes proviene de familias con bajos recursos económicos, que se dedican a las labores agrícolas, ganaderas y a la pesca. Sin embargo, como parte de las transformaciones de la ruralidad, los ingresos también provienen de otras actividades como el comercio, la construcción, el desempeño de algún oficio, como empleados en el sector servicios o de las remesas.

Gran parte de los jóvenes trabajan al mismo tiempo que estudian, lo hacen por necesidad o como parte de los usos y costumbres que sostienen la idea que las y los jóvenes “deben trabajar”, “ayudar a la familia” y “hacerse responsables”. Las actividades que desempeñan las y los estudiantes son variadas y también sus condiciones, ya que algunos lo hacen durante toda la semana y otros sólo los fines de semana. De igual manera, hay quienes trabajan un par de horas o jornada completa; algunos/as reciben una remuneración y otros/os no, debido a que es frecuente que las y los jóvenes apoyen a sus familias en alguna parte del proceso de producción, la siembra, la cosecha o la comercialización. También trabajan como empleados/as en algún comercio, en mercados como cargadores, como albañiles en la construcción, choferes de mototaxis, entre otros. Las mujeres trabajan como empleadas en algún comercio, como trabajadoras del hogar o en el cuidado de niñas/os. Todas/os reciben la beca Benito Juárez, la cual representa una importante ayuda para sus gastos personales y en muchos casos, para los ingresos familiares. La mayoría de estudiantes apoya en las labores domésticas y en el cuidado de hermanos/as, padres o abuelos/as. De esta manera, son jóvenes ocupados/as, con compromisos familiares y laborales además de los estudios. Más allá de las obligaciones impuestas, ellas/os sienten un compromiso económico y moral con sus familias, que los lleva a buscar los medios para retribuir el esfuerzo familiar y para colaborar en un bien común.

En los TBC hay casi igual proporción de mujeres como de hombres, lo cual ha sido resultado de un cambio de patrones culturales en algunas familias, que permiten ahora a las mujeres estudiar. O bien, que hay familias que autorizan que las hijas estudien porque los TBC se encuentran en su propia localidad y por tanto, no tienen que trasladarse y ponerse en riesgo. En concordancia con algunas pautas generales de las y los jóvenes en territorios rurales, las trayectorias educativas son continuas y corresponden a la edad promedio que oscila entre 15 y 17 años para cursar el bachillerato. Se presentan casos de embarazo, de estudiantes casados/as o bien, con hijas/os que han tenido durante la trayectoria escolar. Dicha condición ha sido causa de interrupción temporal o de abandono definitivo de los estudios, a pesar de que tanto las y los responsables de las escuelas, como los y las docentes hacen lo posible por retenerlos y que concluyan el bachillerato.

Las y los jóvenes provienen de familias con baja escolaridad y ellas/os son las/os primeros/as en cursar el nivel bachillerato. En este sentido, las familias no pueden apoyar a las y los hijos/as en

las tareas escolares, como tampoco pueden orientarlos a tomar decisiones con respecto a su trayectoria educativa. Se trata de jóvenes que están aprendiendo a “ser estudiantes” no tienen referentes familiares, ni tampoco de jóvenes de su localidad de quienes puedan aprender de su experiencia. Para ellas/os no está naturalizado el rol de estudiante ni han internalizado la idea de continuar estudiando o llegar a ser profesionistas. Estudiar el bachillerato significa para ellas/os un logro, un motivo de satisfacción y una nueva oportunidad de vida.

Las familias valoran la presencia de los TBC en la propia localidad, ya que no cuentan con recursos para pagar el transporte de sus hijos/as a otra localidad. Las familias también valoran la oportunidad de que sus hijos/as estudien y tienen la expectativa de que con el bachillerato puedan acceder a un trabajo, a una vida mejor a la que ellos/as tuvieron, o por lo menos, “dejar el campo” ya que consideran que las labores agrícolas son muy pesadas y mal pagadas. Sin embargo, esta valoración es relativa ya que, debido a la precariedad económica, cuando es necesario tener un mayor ingreso familiar o algún problema, le dan prioridad al trabajo y la escuela ocupa un segundo lugar. Esta situación se presentó claramente durante la pandemia, cuando algunos miembros de la familia perdieron su trabajo y las y los hijos tuvieron que trabajar de tiempo completo y dedicar sólo las horas libres a las tareas escolares. O bien, que ante una enfermedad que se presentó en las familias, fueron las y los jóvenes quienes se hicieron responsables o apoyaron en el cuidado y ayuda en las tareas de hermanas/os más pequeños.

¿Qué sentido tienen los estudios?

Es importante mencionar que los TBC empezaron a funcionar a contra turno en las instalaciones de las telesecundarias. Sin embargo, algunos TBC han logrado construir sus propios planteles, o bien, han adaptado otras instalaciones, tales como oficinas u escuelas primarias. En general, los TBC operan con una infraestructura deficiente, no se cuenta con laboratorios, ni bibliotecas, así como es común la falta de servicios básicos como agua, luz o internet. De igual manera, el mobiliario es deficiente, en mal estado y carecen de equipamiento de cómputo suficiente. Estas condiciones impiden que los procesos de enseñanza y de aprendizaje puedan llevarse a cabo de manera eficiente.

Las y los jóvenes llegan al TBC después de egresar de las telesecundarias de la región, por tal motivo, conocen a sus compañeros/as y muchas veces son parientes. Desde el punto de vista de las y los docentes, las y los estudiantes llegan con un nivel académico muy bajo, lo que los obliga a iniciar con la enseñanza de contenidos básicos en todas las áreas del conocimiento para nivelarlos y que se encuentren en condiciones para iniciar con los planes y programas del TBC. Cabe destacar que durante la pandemia las dificultades de aprendizaje se agravaron debido al poco tiempo del que disponían las y los estudiantes y de las dificultades para conectarse a internet, ya sea por falta de teléfonos celulares adecuados, por no poder pagar los datos o por falta de conectividad a internet.

En general, las y los estudiantes aprecian a sus docentes, reconocen su compromiso y su cercanía. El hecho de que los TBC tengan pocos estudiantes, propicia la convivencia y permite que las y los docentes conozcan a las y los estudiantes, sus problemas y necesidades.

A las y los jóvenes les gusta asistir al TBC, ya que para ellas y ellos representa un espacio fuera de las obligaciones familiares y laborales, además de que les gusta convivir con sus pares y es una oportunidad para tener y convivir con las parejas. Por ello, el confinamiento sanitario por la pandemia por Covid-19 significó perderse de los pocos espacios lúdicos con los que contaban y pasar demasiado tiempo con la familia.

En cuanto al sentido de la escuela, se puede distinguir un grupo de estudiantes a quienes les interesan los estudios y, a pesar de las dificultades, hacen el esfuerzo por aprender. Otro grupo asiste principalmente por el interés de continuar recibiendo su beca como estudiante o para salir de su casa, por lo menos, una parte del día. Cabe mencionar, un gusto más generalizado por las festividades en las que participa la escuela, tales como torneos deportivos y eventos artísticos. A algunos/as jóvenes les resultan de mayor interés las actividades prácticas, como los proyectos comunitarios, en los cuales se emprenden acciones en beneficio de la comunidad o se llevan a cabo proyectos productivos y de comercialización. Por su parte, las y los estudiantes muestran interés por los programas de formación para el trabajo, que llevan a cabo con convenios del del Instituto de Capacitación para el trabajo (ICAT) o el Centro de Capacitación Técnica e Industrial (CECATI) y en los cuales se enseña algún oficio o una actividad que puede ser útil para obtener ingresos.

En lo que se refiere a la organización de los TBC se caracterizan por contar con una estructura disciplinaria similar a la de la escuela secundaria. Se exige portar el uniforme, respetar la hora de entrada y salida, así como se da seguimiento a las y los estudiantes, tanto en lo académico, como en lo personal. Desde esta lógica, se mantiene una comunicación constante con las familias para reportar cualquier retardo, ausencia, bajo rendimiento, mal comportamiento o problema personal que se detecte. En este sentido, las y los jóvenes tienen compromisos y obligaciones laborales propios del mundo adulto, al tiempo que son controlados, vigilados y sancionados como niños.

Desde el punto de vista de las y los docentes, hay estudiantes que consumen alcohol y drogas y lo más que pueden hacer es prohibirlo dentro del plantel. Las y los estudiantes les gusta vivir en su localidad y disfrutan de la convivencia con sus pares, de los eventos deportivos y de las fiestas locales. Se encuentran conectadas/os a redes, desde donde acceden a contenidos, música, series, películas e interactúan con otros/as jóvenes. Ellas/os reconocen la presencia de grupos delincuenciales y los impactos que ha tenido en sus vidas. Su localidad ha dejado de ser ese lugar idílico alejado de las dinámicas y los problemas de las grandes urbes y cada día se sienten más inseguros. De igual manera, los conflictos derivados de la delincuencia han tocado las dinámicas escolares, provocando disputas y peleas dentro de los TBC. Desde el punto de vista de las y los docentes, las manifestaciones de diversas formas de violencia se han manifestado con mayor gravedad después de la pandemia. Desde su punto de vista, las y los estudiantes regresaron con problemas emocionales y con mayores dificultades para resolver los problemas entre pares.

¿Cuáles son sus aspiraciones de futuro?

Las y los jóvenes de TBC miran con optimismo la salida del bachillerato. En primer lugar, se refieren a la ilusión por la fiesta de graduación y por contar con su certificado. Se puede distinguir un grupo de estudiantes que tienen deseos de continuar con los estudios, ya sea a nivel técnico o superior. Las y los estudiantes no tienen mucha claridad de lo que van a estudiar y en dónde lo van a hacer, ya que esa decisión depende de la oferta y de sus posibilidades económicas, sin embargo, la mayoría de las veces, las decisiones acerca de la carrera y de la universidad se circunscribe al ámbito de lo posible y por ello, se dirige hacia la oferta educativa local.

En las decisiones acerca del futuro de los jóvenes, las familias tienen un papel activo, esto es, marcan los límites en torno a lo que pueden apoyar y, sobre todo, a los recursos económicos con los que cuentan. Por otra parte, están los límites permisivos, por ejemplo, si se autoriza a que las y los hijos continúen estudiando; si se autoriza que estudien lejos de la comunidad y si se autoriza a las mujeres a continuar con los estudios.

En cuanto a las decisiones de tipo educativo, como la elección de una carrera o universidad, los jóvenes toman en cuenta las opiniones de sus maestros, ya que las familias no pueden orientar a los y las hijas/os. Por su parte, en las localidades tampoco cuentan con referentes acerca de las experiencias de otras/os jóvenes y familiares que hayan estudiado el nivel superior. Para ellas/os la posibilidad de ingresar a la educación superior la asocian con vencer un sinnúmero de obstáculos. No siempre están informados de las fechas y procedimientos de las instituciones, así como para ellas/os el traslado para realizar exámenes de ingreso implica recursos económicos, que muchas veces no tienen. Por su parte, también se sienten inseguros de contar con los conocimientos necesarios para aprobar los exámenes de ingreso y ser aceptados.

En general tienen las y los jóvenes tienen dos certezas: 1) para continuar con los estudios requieren trabajar y estudiar al mismo tiempo, o bien, trabajar y ahorrar para posteriormente estudiar. Cualquiera de estas modalidades parte del hecho de que la responsabilidad por estudiar y el sustento proviene de ellos mismos, ya que sus familias no cuentan con recursos para apoyarlos; 2) Tienen que salir de su localidad, ya que el nivel más alto que se imparte es el de bachillerato. En este mismo sentido, perfilan sus decisiones hacia lo que les resulte viable en términos de su presupuesto. En concordancia con lo anterior, dentro de las opciones que vislumbran es la entrada a las escuelas Normales con internado, al Sistema Educativo Militar y a los Establecimientos Educativos Navales, ya que no representaría un gasto ni para ellos, ni para sus familias.

Por su parte, están las y los jóvenes que no vislumbran la posibilidad de estudiar, sino que contemplan las siguientes opciones: 1) permanecer en la localidad, casarse, tener hijos y/o continuar el trabajo en el campo; 2) buscar un trabajo dentro o fuera de su localidad, con la esperanza de que el certificado les permita acceder a algún puesto mejor remunerado o menos pesado, que el que actualmente desempeñan. Están también quienes planean la migración hacia otra entidad federativa o hacia los Estados Unidos, en donde por lo regular tienen familia, o bien, quienes desean ingresar al ejército o a la Guardia Nacional. En cualquiera

de los escenarios planteados desean una vida mejor y que el bachillerato pueda contribuir al logro de sus metas personales y familiares.

Referencias bibliográficas

- Guzmán, C. (2022). "Los cambios en las condiciones, prácticas y relaciones maestro-estudiantes durante la pandemia por COVID-19 en los Bachilleratos rurales mexicanos". *Apuntes 92. Revista de Ciencias Sociales*. doi: 10.21678/apuntes.92.1572
- Guzmán, C. (2021). "Los estudiantes de Telebachillerato Comunitario: condiciones y sentidos de una modalidad educativa emergente". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 36 (90), núm. 90
- Guzmán, Carlota (2018). *Avances y Dificultades en la implementación del Marco Curricular Común. Telebachillerato Estatal, Educación Media Superior a Distancia y Telebachillerato Comunitario*. México: Instituto Nacional de la Evaluación de la Educación. México.